

# LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 3 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.  
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

## DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 15, principal.  
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal.  
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el dia 15 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior por el Sr. Secretario Rius, fué aprobada.

### ÓRDEN DEL DIA.

#### Ferrocarriles.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusion pendiente sobre el proyecto de ley relativo al complemento del plan general de ferrocarriles.

Se leyeron dos enmiendas, una del Sr. Ulloa (D. Augusto), y otra del Sr. Mata, al art. 12, que admitidas por la comision, fueron tomadas en consideracion por la Cámara.

El Sr. Calderon y Herce retiró una enmienda en atencion á que tenia presentado un artículo adicional que la comprendia.

Tomada en consideracion otra del Sr. Diaz Quintero, despues de admitida por la comision, el Sr. De Pedro retiró la que tenia presentada al párrafo 7.º del artículo por hallarse comprendida en la del Sr. Mata que habia sido admitida.

Se leyó la siguiente enmienda:  
«Los diputados que suscriben tienen la honra de pedir á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente adición al art. 12 del dictamen de la comision sobre ampliacion del plan general de ferrocarriles.

«De Segovia á empalmar en el punto más conveniente con la linea trasversal de Valladolid á Calatayud, otorgada que sea esta.

«Palacio de las Cortes Constituyentes 11 de Junio de 1870.—Valentin Gil Virseda.—Miguel Uzuriaga.—Talesforo Montejo y Robledo.—Antonio P. Cantalapiedra.—Bonifacio de Blas.—Benito Sanz.—José Riber.—El conde de Encinas».

El Sr. GIL VIRSEDA: Desearia saber si la comision la admite.

El Sr. GOMIS: Tengo el sentimiento de decir á S. S. que la comision no puede admitirla.

El Sr. GIL VIRSEDA: Lo que se propone en la enmienda es sencillísimo: no se pretende más que tener un enlace con la linea que desde Valladolid vaya á enlazar con Calatayud, y que atraviesa las provincias de Soria y Burgos, sin que se quiera hacer ese enlace ahora, sino cuando sea oportuno: de modo que no hay apuro alguno para el Estado en el momento. Yo espero, pues, que la comision tenga la bondad de aceptar esta enmienda, y en su caso las Cortes; con tanta más razon cuanto que la provincia de Segovia ha contribuido para el Estado con 300 millones del producto de sus bienes desamortizados, y bien se le pueden conceder 15 ó 16 de subvencion para la linea que se pide.

El Sr. GOMIS: la comision no puede menos de manifestar que ha sido todo lo condescendiente que ha podido ser con los señores diputados, y precisamente S. S. no hablo nada de esa linea cuando se convino en no fijar el punto de Villalba para la de Segovia. Ahora pide S. S. esa linea, y no dice que se haga la concesion cuando esté construida la de Valladolid á Calatayud, sino desde el momento que la concesion de esta se otorgue; y eso no es posible aceptarla, porque puede venir uno á pedir se le conceda esa linea sin ánimo de haberla.

cerla, y verse el Estado en la necesidad de conceder lo que S. S. propone.

Si S. S. modificase su enmienda en términos que sólo hubiera de concederse esa linea terminada que fueran la de Valladolid ó Villalba, con que hubiera de enlazar, podría admitirse; pero de otro modo no.

El Sr. GIL VIRSEDA: No tengo inconveniente en modificar la enmienda en el sentido de que se otorgue la concesion cuando se halle construida la linea de Valladolid.

El Sr. GOMIS: La comision admite la enmienda en los términos que he indicado: cuando se halle terminada la de Villalba á Segovia ó la de Valladolid á Calatayud, y lo halle conveniente el Gobierno.

El Sr. GIL VIRSEDA: Admito esa modificación.

Puesta á votacion la enmienda con la variacion indicada por el Sr. Gomis, fué tomada en consideracion.

Se leyó una enmienda del Sr. Garcia San Miguel.

Admitida por la comision, fué tomada en consideracion por la Cámara, del mismo modo que otra del Sr. Torres Mena, con la modificación propuesta por la comision, de redactarla al final del artículo poniéndola en armonia con él.

Se leyó una enmienda.

En su apoyo dijo:  
El Sr. LUIS BLANC: Señores diputados: no se trata de una nueva concesion, ni la subvencion alguna, sino de pagar una deuda. No puede haber enmienda que pueda aceptarse con más justicia, y seguramente podrían confirmar esto mismo los Sres. Madoz y Moncasi que conocen este asunto. Ruego, pues, á la Cámara se sirva tomarla en consideracion.

El Sr. ROMERO GIRON: Desde luego se comprenderá que la enmienda no puede admitirse, con sólo considerar que se pide que las Cortes vengán á decidir en una cuestion que debe resolver la administracion, y en último resultado debe ser objeto de un juicio contencioso-administrativo.

Leida nuevamente la enmienda, y previa la oportuna pregunta, fué desechada en votacion nominal, peticion de suficiente número de señores diputados, por 48 votos que dijeron no, contra 31 que dijeron sí.

Acto continuo se leyó una enmienda del Sr. Carratala, que fué desechada sin apoyarla su autor, quedando tomadas en consideracion dos de los Sres. Santa Cruz y Montesino, despues de admitidas por la comision.

Se leyó el art. 12, que hoy viene á ser 11, redactado con arreglo á las enmiendas admitidas.

Abierta discusion sobre él, dijo:

El Sr. MADRIZ: Yo, señores, entiendo que esta ley ha debido presentarse de otro modo y discutirse en otras circunstancias, y entiendo que si en cualquier ocasion se presenta un proyecto proponiendo que se conceda la linea que yo proponia en mi enmienda, que se encuentra incluida en una ley hecha en Cortes, con sociedad formada y acciones suscritas, en la que se hallan interesados varios pueblos, no deberá haber dificultad en concederla con la subvencion que corresponda.

Yo desearia oír al señor ministro de Fomento sobre esto, pues el señor presidente del Consejo guardará silencio, porque no es asunto de su competencia, y la comision es seguro que no ha de proceder conmigo como lo ha hecho con el Sr. Gil Virseda al tratarse de la linea de Segovia.

Yo votaré este proyecto; pero bueno será

que se dé alguna justa esperanza á las que ahora no se han atendido, como sucede con la comarca de Igualada que tantos servicios ha prestado á la causa de la libertad; y para eso es preciso que se dé la conveniente explicacion segun ya he indicado antes.

El señor ministro de HACIENDA: Debo ante todo decir al Sr. Madoz que el señor ministro de Fomento se halla muy ocupado en una comision, y esa es la causa de no encontrarse aquí; y yo estoy faltando en este momento en otra, y creo que lo manifestado por su señoría respecto á este banco no envolverá censura alguna, que, ciertamente, no sería justa.

Respecto á si las lineas que no se incluyen en este proyecto quedarán desahuciadas, y desheredadas las comarcas que debían atravesar, debo manifestar que el proyecto no dice eso, pues las Cortes no se despojan de sus facultades.

El Sr. MADRIZ: Estoy conforme con el señor ministro en sus indicaciones: aquí no habia más que dos medios: ó no hacer ningún camino, ó fomentar la riqueza pública con todos los que sea posible.

Puesto á votacion el artículo con las enmiendas admitidas fué aprobado.

Se leyó un artículo adicional y una enmienda que fué desechada.

Se leyó otro artículo adicional pidiendo una subvencion minima para la linea de Madrid á Malpartida de Plasencia, y en su apoyo dijo:

El Sr. GONZALEZ DE PAZ: De conformidad con la comision retiré la enmienda que tenia presentada al primitivo art. 4.º, y tanto en aquella, como en la que se acaba de leer, pedia las subvenciones marcadas en este proyecto, para una linea que reviste el carácter de internacional, y que como tal tiene el derecho de que se le dé el auxilio de que habla el art. 8.º de la ley general de ferrocarriles. Se pide la mitad del mínimo de las subvenciones, y la linea es tan importante, que constituye la base de la Meridiana á Malpartida de Plasencia, y la Meridiana á Salamanca.

Cuando á otras lineas insignificantes se les ha dado subvencion, no es mucho pedir la mitad del mínimo para esa empresa.

Debo advertir que, teniendo en cuenta la modificación del art. 4.º, estoy conforme en que se entienda como anticipo, y no como subvencion.

El señor ministro de HACIENDA: Tengo el sentimiento de combatir la adición del Sr. Gonzalez de Paz, y para ello he de valerme de sus mismos argumentos. En la anterior legislatura, tratándose de subvencionar la linea de Malpartida á Portugal, decía S. S. que la de Madrid á Malpartida no necesitaba subvencion; y ahora que se ha obtenido aquella, viene á pedir para esta, procedimiento que no deja de ser habilitoso. ¿Se han variado las condiciones de la construccion? Esto no nos lo ha dicho S. S.; y mientras esto no se demuestre, yo no puedo aceptar la enmienda.

Leida de nuevo la enmienda, y puesta á votacion, fué desechada nominalmente por 58 votos contra 35.

Se leyó la siguiente adición del Sr. Calderon y Herce:

«Se otorga al ferrocarril de Santiago al Carril un anticipo de 20 por 100.»

El Sr. PASCUAL Y SILVESTRE: La comision, que reconoce la importancia de esta linea y su poco coste, acepta la adición.

En seguida se tomó en consideracion y fué aprobada; anunciándose que pasaría el proyecto á la comision de correccion de estilo.

## Reforma del Código penal.

Se leyó el dictamen de la comision y la siguiente enmienda del Sr. Romero Giron:

«El artículo se adicionará con las siguientes palabras:

«Esta comision propondrá dictamen definitivo, y este se discutirá con preferencia á otros asuntos, tan pronto como las Cortes reanuden sus sesiones.»

El Sr. MONTEJO: la comision acepta la enmienda.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Gobierno, que desea una discusion amplísima en el código penal tan luego como vuelvan á reunirse las Cortes, acepta tambien la enmienda.

En seguida se tomó en consideracion y se puso á discusion con el artículo, diciendo en contra de ambos:

El Sr. SILVELA (D. Francisco): Señores: yo no voy á entrar en un examen detenido y profundo de la reforma del código penal, por que esta discusion queda aplazada para la legislatura próxima. Pero aunque de un modo provisional, el código va á aplicarse, y yo creo en este momento indispensable discutir aquí y que sepa el país lo que es el código que se va á votar, y que se va á convertir por este proyecto en un código de verano.

Por primera vez, señores, se va á tocar á los derechos individuales, y con mano, en mi entender, muy dura. Entresacando del bosque de artículos del proyecto las trampas dispuestas para los que puedan incurrir en los delitos, creo yo que se asustará hasta aquel que tenga el ánimo menos asustadizo.

Relativamente á la imprenta, yo empecaré por decir que si la imprenta promueve un delito cualquiera, se aplicará al escritor la pena inferior en dos grados á la correspondiente al delito á que se incite; y si este llega á perpetrarse, la pena sea un grado inferior. Es decir, señores, que todos los delitos pueden llevar consigo la causa formada á los periodistas. Esta es la base de toda la legislacion sobre imprenta; pero los detalles son aún más curiosos. Se dice, por ejemplo, que el que indujera á un potencia extranjero á guerra con España, será castigado con pena que pueda llegar á la de muerte. Pues bien: yo creo que un escritor puede pedir para ciertas cuestiones una resolucio que traiga una guerra extranjera, y en este caso ese escritor podría verse condenado á muerte, sin que nada pudiera librarse de esa pena tan dura.

Existen tambien artículos en que las injurias inferidas al rey ó al regente fuera de su presencia se castigan con la pena de prision mayor y multa que puede llegar á 5.000 pesetas, y tambien puede cometerse fácilmente por medio de la imprenta este delito, que nunca se ha penado de un modo tan duro.

Tambien en punto á las faltas se establece que pueda castigarse á los que en la imprenta publiquen hechos de la vida privada, que sin ser injuriosos puedan causar disgustos en la familia; y no sólo esto, sino que se pena tambien el dar noticias falsas que puedan afectar al orden público ó al crédito del Estado, con 500 reales; y aun en otro artículo se dice que con la misma pena se castigará el anticipar cualquiera noticia oficial sin autorizacion del Gobierno. ¿Qué queda entonces á los periodistas de oposicion? Esto no lo tenia ni la ley de Gonzalez Brabo. Si hay en esas publicaciones violacion de secreto, entonces constituye delito de otra clase; pero como falta, y en los

casos ordinarios, no existe eso en ninguna ley, por restrictiva que sea.

Resulta, pues, que en esta ley no hay proteccion para los escritores, que están sometidos á la legislacion comun y que se podrán ver envueltos en todos los delitos que se rocen con sus artículos, y sometidos al criterio del juez hoy, porque este verano se planteará el Código y no se planteará la organizacion propuesta para los tribunales.

Yo no entraré ahora á examinar si la imprenta necesitaria ó no una legislacion especial para protegerla, porque esto me llevaria muy lejos y no debo cansar mucho á la Cámara; pero tal vez fuera este sistema más liberal que el que ahora se propone.

Tras de la imprenta viene el derecho de asociacion y manifestacion, que son para mí de los más importantes, porque son de aquellos que sólo pueden usar los pueblos bien educados en la libertad. Yo temí al principio que estos derechos que se plantearon despues de la Revolucion pudieran traer algun peligro, por lo difícil que es hacer uso de ellos; y lo mismo debe haber parecido á los autores del Código, que declaran ilícitas todas las manifestaciones que puedan ser contrarias á lo que la Constitucion previene.

Y se declara que cuando en esas reuniones ó manifestaciones se den vivas ó se pronuncien discursos como los que casi estamos ya acostumbrados á oír, especialmente en esta capital, donde con más frecuencia se ha ejercitado ese derecho, desde ese momento las reuniones son ilícitas y deben disolverse, bajo pena de arresto de los que desobedezcan á la segunda intimacion. De suerte, señores, que siendo muy fácil la realizacion de esos hechos, el Gobierno vá á verse probablemente, durante este verano, en la precision de llevar á la cárcel la 8 ó 10.000 personas que suelen acudir á esas reuniones ó manifestaciones.

Hay otros dos detalles que dan idea de lo que es la legislacion sobre asociaciones que aquí se propone. Uno de ellos es que el simple disparo de una de esas armas, cuyo uso hoy es tan frecuente que lleve cualquiera de los que concurren á las reuniones, basta para que estas pierdan su carácter pacífico. Y otro, que si en ellas se comete cualquier delito contra el orden público, aunque la reunion no tenga ese objeto, queda por ese acto disuelta, y encausados los que la compongan.

La inviolabilidad del domicilio tiene en el Código un artículo importante; pero hay tambien una circunstancia que debo señalaros. Ha sido un obstáculo para la persecucion de los criminales la de que no se pudiese entrar de noche en el domicilio de los ciudadanos; y si duda para evitar esa dificultad se ha dispuesto que aquel en cuya casa se escondiera de noche un criminal, se considere como su encubridor; y en este concepto, cualquiera de vosotros puede ser mañana llevado ante los tribunales.

Las detenciones arbitrarias han sido aquí tan frecuentes, que parecia que el código debiera establecer grandes garantías contra la repeticion de tales abusos. Y lejos de ser así, veo con asombro que la detencion arbitraria está menos penada por el que ahora se hace que por el del año 48; pues mientras por éste se penaba á la autoridad que la llevaba á cabo, con multa y suspension de empleo, hoy la penalidad se reduce á lo primero, á no ser que la detencion pase de tres dias.

Yo no relacionaré este plazo con el de las elecciones; pero siempre resulta que esta coincidencia dará lugar á otros Gobiernos para

Sin que sea decir que yo fuera interesado, confesaré ingenuamente, que cuando le recibí en mi casa y me sometí á sus diferentes caprichos, creia que no habia encontrado en él un huésped lucrativo; pero me engañaba. Con la mayor constancia me desalentó á fin de que no repitiese mis culpas, demostrándose inquieto y aún tembloroso cuando me sentia aproximarse. Toleraba mejor las de mi esposa, pero aún á esta la dijo en términos claros en más de una ocasion, que tenia la idea de no dejar que yo le molestase. Una vez su criado vino á mi habitacion y tartamudeando de agitacion y sobresalto me dijo: «Señor, mi amo, os llama.»

Le encontré sufriendo cardialgia; me sometí por espacio de media hora á su carácter insufrible; receté los medicamentos necesarios, y recibí en pago—¿Una guinea?—No, un baston curioso, pero feo y enteramente inútil, con el que (para ponderar su valor) me aseguró se habia defendido una vez contra una serpiente! En otra ocasion que le asistí de la misma manera, me despidió sin pagarme ni darme nada en cambio; pero hizo llevar á mi esposa una horrible tetera de china rajada, la tapa sujeta con una cadenilla de plata y en cuyo borde se veían evidentes señales de una compostura. Era muy ordenado y puntual en todo lo que hacia; por ejemplo, todo el tiempo que estuvo conmigo pagó su alquiler á las diez de la mañana del día que cumplia su trimestre.

Tal era el hombre cuya asistencia me habia decidido á solicitar.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### DIARIO DE UN MÉDICO.

POR

SAMUEL WARREN.

(Continuacion.)

—¿Está Sir... en casa? le pregunté.

—Sí, me respondió en tono arrogante.

—¿Se le puede hablar?

—Creo que no, pues no ha vuelto de casa de la duquesa de... hasta las seis de esta mañana.

—¿Puedo esperarle? ¿Quiere V. darle esta tarjeta, le dije dándole una mia, y decirle que tengo que hablarle de asuntos interesantes?

—No podría V. volver á las cuatro? me pregunté en el mismo tono de fria seguridad.

—No, repliqué indignado, mi asunto es urgente, esperaré.

El portero lanzó un bostezo, me dejó entrar, y llamó á un criado para que me condujera á la antecámara, diciendo que debia conformarme con esperar una ó dos horas, pues Sir... empezaba á levantarse y emplearía una hora en vestirse. Despues me dejó añadiéndome que enviaria mi tarjeta á su amo. Mi ánimo estaba bastante agitado por haber ido tan lejos á través de la helada region de la aristocracia inglesa, y me decidí á esperar con impaciencia hasta que me llamara Sir... Oí que se de-

tenían á la puerta varios carruajes y que las visitas que traían eran admitidas inmediatamente. Tiré de la campanilla y pregunté al criado por qué se me hacia esperar tanto tiempo estando visible Sir...

—Palabra de honor que no lo sé, me respondió tranquilamente cerrando la puerta.

Ardiendo en ira pasé de arriba á bajo la habitacion.

Poco despues vi á un lacayo francés comunicando la orden de que el carruaje estuviera dispuesto para media hora despues: Tiré otra vez de la campanilla; el mismo criado que ántes acudió, y entrando en la habitacion se paró á mi lado y me preguntó con familiaridad qué queria.

—Conducidme al lado de Sir..., no puedo esperar más tiempo, le dije con severidad.

—No puedo, caballero, me respondió haciendo un gesto.

—¿Se ha entregado mi tarjeta á Sir...? le pregunté esforzándome por contenerme.

—Preguntaré al portero si se la ha dado al lacayo de Sir..., me dijo cerrando la puerta.

Unos diez minutos despues oí el ruido de un coche que salia, y pasos en la escalera, y en el portal sonó una voz que decía: «Si viene Sir...» decidí que he ido á su casa. A los pocos minutos partió el carruaje y todo se tranquilizó. Volví á llamar.

—¿Está desocupado ahora Sir...?

—Ha salido, caballero, me dijo el criado que habia acudido dos veces á mi llamamiento. El lacayo entró tambien y le pregunté, trémulo de indignacion, por qué no habia visto yo á Sir... Me dió á entender que se habia presentado mi tarjeta al Baronet, que habia dicho:

«No tengo tiempo para ver á esta persona» ó algo parecido, y se marchó despues sin dignarse mirarme. Sin pronunciar una palabra más que, «decidme por dónde salgo,» salí de la casa decidido á perecer antes que volver á ella.

Anticipando algo mi narracion, diré que diez años despues, Sir..., que se habia apasionado por el juego, perdió todo cuanto poseia y murió repentinamente de un ataque de apoplejia causada por un paroxismo de furia. Así recompensó la Providencia á este hombre egoista y sin sentimientos.

Recorrí la ciudad durante varias horas, esperando que desapareciera de mi rostro el aire triste y apenado que me ocasionaragmi inútil visita á Sir... Debía hacer algo, y hacerlo inmediatamente, pues el hambre se presentaba ya ante nosotros. No me quedaban mas que dos recursos á que acudir. Me decidí á escribir una carta á un célebre compañero mio de profesion, diciéndole el estado de necesidad en que me hallaba, explicándole francamente todas mis circunstancias y solicitando me recomendara para una situacion que me proporcionara unas cuantas libras esterlinas, que me aventuré á fijar en veinte. Escribí la carta en un café, y volví á mi casa. Pasé aquella noche tratando de figurarme cómo seria recibido mi ruego, y poniéndome en el lugar de la persona á quien habia escrito é imaginándome los sentimientos que excitaria en mí. Pero no cansaré más al lector. Despues de quince dias de ansiedad recibí la siguiente contestacion, que copiaré *verbatim*, despues de advertir que el que la escribió estaba ganando de 10.000 á 12.000 libras esterlinas al año:

«N... remite adjunta al Doctor... ese corto

presente, una guinea que quisiera le fuese de alguna utilidad; pero se cree en el deber de decirle que cuando un joven quiera obtener una posicion en la vida sin los fondos que se necesitan' no debe sorprenderse si no la obtiene».

El otro recurso era Mr. G... mi huésped. A pesar de que era un hombre escéntrico y reservado, que rechazaba todo género de sociedad, excepto la de su favorito un criado negro, pensé que podría ser generoso. Diré de paso algunas palabras sobre este hombre singular. Aunque ocupaba todo el piso principal de mi casa, le veia rara vez. En realidad no parecia sino un objeto de bronce, fijo al lado de la chimenea tanto en invierno como en verano, defendido de la corriente de aire y de las visitas, que le molestaban igualmente por una enorme mampara; empaquetado como una momia entre franelas y pieles; murmurando siempre del frioclima de Inglaterra y entretegiéndose alternativamente al sueño y al consumo de repetidas tazas de sopa. Permanecía horas enteras escuchando al más extraño, ruidoso y melancólico sonido que jamás se ha oído, y que me dieron á entender era una especie de canto indiano, que entonaba su negro, al que atendia el amo con la mayor satisfaccion demostrándolo en su semblante, arrugado de una manera, extraña y en sus pequeños ojos negros: de este modo, repito, permanecía sentado hasta que amo y criado se quedaban dormidos. Quería mucho al negro (cuyo nombre era Chinquabor ó otra palabra semejante); sin embargo le daba de puntapiés ó de palos con la mayor violencia á la más pequeña falta.



que en esa época pueda detenerse a un ciudadano tres días menos una hora, lo suficiente para hacer la elección, sin que el empleado que verifique la detención tenga otro castigo que el de una multa de 125 pesetas, pena que podrá cumplir cómodamente.

Tales son los puntos capitales del código, referentes a libertad de imprenta, asociación, inviolabilidad del domicilio y detención arbitraria, quedan otros que yo trataría extensamente si la Cámara no estuviera fatigada, y sobre los cuales, por esta consideración, voy a hacer solo ligeras indicaciones.

Perfectamente garantidos quedan la libertad religiosa y el ejercicio de cualquier culto; pero hay una disposición perdida entre las demás, que me ha chocado, y es la que castiga con pena de extrañamiento la simple publicación de cualquier bula o breve pontificio que ataque la independencia del poder civil y las leyes del Estado. Como en las actuales relaciones de la Iglesia y el Estado es fácil que cualquiera autoridad eclesiástica, llevada del mejor celo, publique alguno de esos documentos en que pueden suponerse menoscabados los objetos que se quiere garantizar, creía yo que esa publicación debía ser completamente libre. Veo, sin embargo, que en lugar del sistema preventivo que hoy existe sobre este punto, tenemos el pase reprobivo de las bulas y breves pontificios, lo cual no considero muy en armonía con lo que se ha dicho y establecido sobre el actual estado de relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Otra cosa que también me ha extrañado ver en este código, y mucho más que la propongan personas de ideas tan radicales como algunos de los individuos de la comisión, es la disposición relativa a las coacciones que se formen para abaratar el encarecer los objetos. De suerte que el acto ilícito, a mi juicio, de reunirse los obreros para procurar subir o bajar los salarios se castiga aquí como en el código de 1848, siendo de notar que basta para la aplicación de la pena que la coacción haya empezado a ejecutarse, y aunque los coaccionados no consigan su propósito. Esto es puramente sistema preventivo, pues el penado, para los que no creen que las relaciones entre el capital y el trabajo son armónicas, debía ser sólo la imposición de los obreros a los capitalistas y propietarios.

Mucho se ha clamado aquí por radicales muy ilustrados contra la pena de muerte, y esto no obstante el código la establece para la tentativa y delito frustrado de asesinato y jefe del Estado. Yo nada he de decir sobre este artículo; pero bueno es consignar esta contradicción, así como también debe mencionarse que las injurias y ofensas inferidas en su presencia al jefe del Estado se castigan mucho más severamente que las inferidas del mismo modo a los Cuerpos Colegisladores.

No lejana que la discusión de este proyecto vendría tan pronto, y por eso he tenido que limitarme a las desalinadas observaciones que he hecho, reservándome entrar a fondo en las cuestiones que el Código envuelve, cuando llegue el día de la discusión tranquila y detenida.

Hoy mi principal objeto es hacer que conste que en este código se introducen por la primera vez modificaciones y reformas en los derechos individuales, en términos tales que pudieran satisfacer a los que quisieran aniquilar casi esos derechos, y que con la aplicación de sus disposiciones su ejercicio depende de la benevolencia y liberalismo del Gobierno, pero no de que existan garantías que los escuden.

No califico esta conducta, ni la juzgo si quiera; pero si diré que las leyes no deben escribirse para no ser aplicadas; que lo que va a hacerse es un acto conservador, y que para que ese acto produzca resultados y no contribuya a irritar los ánimos, debe formar parte de una política clara y francamente determinada en ese sentido.

El Sr. GONZÁLEZ (D. Venancio): La comisión creía que, una vez aceptada la enmienda del Sr. Romero Giron, el debate habría de limitarse a si debía aplazarse o no para la próxima legislatura el examen de este código. Así ha venido a reconocerse también el Sr. Silveira, que sin embargo ha hecho versos sin saberlo, examinando los puntos principales del código sin quererlos examinar. ¿Qué discutimos después de admitida la enmienda? Si debe aplazarse para la legislatura próxima la discusión de este código, que ha de ser tan detenida como su importancia exige; y si debemos limitarnos por hoy a conceder la autorización de su planteamiento provisional.

Acusaba el Sr. Silveira a la comisión y al Gobierno de falta de franqueza, de sinceridad y de valor cívico para decir que acometía una reforma conservadora en el código penal, y S. S. ha incurrido en esta misma falta no queriendo decir que prefiere el que siga vigente el código actual, incompatible con la Constitución.

Comprendo que el Sr. Silveira no haya querido dejar pasar la ocasión de hacer una protesta en favor de la imprenta, que creo sin embargo no ha de ser acogida con la benevolencia que S. S. espera; pero de cualquier modo, la comisión no se considera en el caso de acudir al terreno a que el Sr. Silveira quiere llevarla, y circunscribiendo la cuestión a si ha de aplazarse o no el examen del código para la próxima legislatura, autorizando entre tanto al Gobierno para su planteamiento provisional, da por terminada su contestación.

El Sr. SILVEIRA (D. Francisco): Siento que el Sr. González haya creído que me he propuesto entrar a fondo en este debate, porque debe suponer entonces que tengo muy poco fondo, cuando no me he ocupado ni de la proporcionalidad de los delitos, ni de las penas, ni de su fundamento, ni de los infinitos problemas que entraña esta reforma.

Tampoco he dicho yo que desee que continúe rigiendo el código actual, limitándome a cumplir un deber de conciencia, sin invocar en mi apoyo la fracción republicana respecto de los derechos individuales, aquí evidentemente legislados, ni tratar para nada de suscitar dificultades de ningún género.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sánchez Ruano tiene la palabra en contra.

El Sr. SÁNCHEZ RUANO: Habrá observado la Cámara que lo que aquí se discute es el Código penal reformado, y lo que en mi concepto debía discutirse es el dictamen de la comisión.

El dictamen de la comisión tiene dos partes: una que es hija de la espontaneidad de los individuos de la comisión, de acuerdo con el Gobierno que ha presentado el proyecto; y otra que es una enmienda presentada por diversas fracciones de la Cámara, algunos de cuyos individuos me parece que son correligionarios míos, pero no estoy muy cierto en esto; y que aceptada forma parte interesante del mismo dictamen.

Acusaba el Sr. Silveira a la comisión y al

Gobierno de falta de franqueza, de sinceridad y de valor cívico, para decir que acometía una reforma conservadora en el Código penal, y S. S. ha incurrido en esta misma falta no queriendo decir que prefiere el que siga vigente el Código actual, incompatible con la Constitución.

Mi criterio relativamente a los asuntos de la penalidad es sencillo. Yo, con arreglo a las teorías de la ciencia, soy enemigo de las penas perpétuas; por consiguiente, todo lo que a esto se refiera en la forma del Código del señor ministro, lo contradigo y lo rechazo: pero lo he de contradecir y rechazar en este momento?

En general hay en España una propensión grandísima, y tiene una explicación sencillísima este fenómeno, a dar a todo un carácter esencialmente político y del momento. El peligro que corrió la reforma del Código del 48, sabido es cuál fue: el dar un carácter esencialmente político y del momento a la reforma, y preferir a lo que la ciencia exigía y a los intereses comunes y sociales lo que exigía el capricho momentáneo o la soberbia vengativa de un partido triunfante.

En lo relativo a derechos individuales, legislados no sólo ahora, sino ya en la Constitución, a pesar de las opiniones particulares de algunos individuos de la mayoría, entre los cuales se encuentra el Sr. Martos, si no me engaño, hay que tener en cuenta una consideración: todos los derechos individuales que pudéramos llamar de carácter social (digo la frase para inteligencia, no por exactitud de ella) tienen aquí garantías favorables; mas aquellos derechos individuales que tienen de un modo predominante carácter político, están cobijados, a veces negados. Yo bien veo que es una gran ventaja que aquí tengamos un título sobre los abusos que cometan las autoridades contra el ejercicio de esos derechos individuales, cosa que no había en el Código anterior ni en ninguna de las leyes orgánicas o decretos del Gobierno provisional.

Yo no he creído que el señor ministro de Gracia y Justicia opinara que los vicios fueran, por el hecho de ser vicios, penales, porque llevando en rigor y consecuencia lógica este principio, vendríamos a negar que se pudiera escribir en un periódico *viva la república*, *viva Carlos VII*, *viva el príncipe Alfonso*, por que no creo que hay diferencia entre poderlo leer y oír, puesto que se puede leer en alta voz y aun gritando desaforadamente.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El Sr. Sánchez Ruano, haciéndome un elogio que ciertamente no merezco, decía que yo había tenido la habilidad de introducir en el Código, en la ley común, una ley especial para la imprenta.

Sólo debo llamar la atención de las Cortes sobre un artículo, que es el principal, que se refiere a la imprenta, dejando a un lado todos los especialismos e importantísimos preceptos que se establecen en el artículo 12: me refiero a los dos artículos del título 16, libro 2.º del Código, que trata de disposiciones generales. ¿Qué se castiga en esas disposiciones? No se castigan, como se castigaban por las leyes anteriores, todas las provocaciones que por la imprenta se hacían para la perpetración de los delitos, sino las provocaciones directas, las provocaciones que se hagan directamente.

Yo apelo a la buena fe y a la sinceridad de todos los señores diputados para que me digan si aquí, en nuestro país, ni en ningún país del mundo, se ha establecido la prensa para hacer provocaciones directas con el objeto de que se perpetren delitos.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el viernes: Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de empleados públicos.

Idem sobre el de la Constitución de Puerto Rico.

Eran las siete y media.

MADRID 17 DE JUNIO DE 1870.

#### CUESTION SOCIAL.

##### VIENTRE LIBRE Y PATRONATO DE LOS DUEÑOS.

Con una precipitación lamentable, y sin profundizar el debate lo que su importancia requería, ha seguido en las Cortes Constituyentes la discusión del proyecto de abolición de la esclavitud en las Antillas.

Cuando pensamos en la trascendencia inmensa de los primeros artículos de la ley, y que ellos pueden dar lugar a conflictos tristísimos en Cuba, no sabemos explicarnos el indiferentismo con que es tratada y oída por algunos diputados la cuestión más árdua para nuestro porvenir en América.

Pero nuestro pesar fué más profundo cuando alguno de estos llegó a hacerse eco de las calumnias con que los laborantes de Madrid, ofenden diariamente a los leales defensores de Cuba: no ha bastado negarles la intervención parlamentaria en un asunto para ellos de vida o muerte, sino que a ese olvido y a los nuevos gravámenes que instituye contra ellos la ley, viene a unirse el agravio lanzado a la faz del país, por los que sin duda alguna, no deben en buenas fuentes sus informes. Hay noticias tan extravagantes en medio de su misma falsedad, que no sabemos como su grosera urdimbre no subleva a los que las acogen sin reserva y las propalan sin escrúpulo. Si una credulidad llevada hasta la simpleza, ha sido causa de aseveraciones tan absurdas, compadecemos al que se hace instrumento de los laborantes, cuando quizás ni aun se habrá dado cuenta de su injusticia.

La enérgica actitud del Sr. Romero Robledo ha impuesto el debido correctivo a los detractores de los cubanos leales, y ojalá les hubiera recordado, siendo una guerra de nacionalidad la que

sostenemos, el nombre y el castigo que imponían nuestros padres en la lucha de la Independencia a los que se interesaban por los franceses y los afrancesados. En aquella época en que se fundían todos los espíritus en un pensamiento de defensa común, se llamaban traidores a los que defendían a los invasores, y a todos los que contribuían a sus planes de desmembración nacional.

Esta digresión nos ha sido precisa, porque en el curso de la discusión de los cuatro primeros artículos, se ha deslizado una agresión violenta contra aquellos a quienes se debe la salvación de Cuba, después de negarse un asiento en las Cortes a sus representantes.

Decir que esos cuatro artículos ya votados no entrañan una transformación completa en la manera de ser de aquella heterogénea sociedad, sería negar la luz, y por eso anhelábamos que a los cambios que van a verificarse, asistieran los que por su conocimiento de las necesidades del país, pudieran establecer reglas y garantías recíprocas entre la raza a quien vá a favorecerse y los intereses de la civilización que pueden ser amagados por cualquiera imprevisión del legislador.

Si la declaración de vientre libre, esto es, la concesión de la libertad a todos los hijos nacidos de esclavas desde la revolución, ha sido un compromiso ineludible para el Sr. Moret, bien pudo pensar que el mal no estaba precisamente en esa medida radical que todos aceptamos en principio, sino en el gravamen duro e inaplicable impuesto a los propietarios, bajo el nombre de patronato. Es una pura ilusión pensar que los gastos y perjuicios que puede irrogar la crianza, asistencia y educación de los párvulos, ha de ser luego remunerada por el trabajo de los mismos cuando sean más entrados en años. ¿Y si se niegan, a él como es natural? No existiendo medios coercitivos de exigir al libertado la compensación marcada en la ley, ¿quién indemnizará en tal caso las erogaciones originadas por el mismo durante su infancia? Si el dueño renuncia a los provechos que puede darle en lo futuro el libertado, por no tener a su cargo los gastos y cuidados de su primera edad, ¿quién adopta o recoge a los así abandonados? ¿Se decidirá el Estado a crear grandes hospicios o asilos donde acogerlos?

Si el art. 7.º crea obligaciones y provechos recíprocos, y el patrono o la esclava se resisten a hacerlos efectivos, ¿quién dirime tales conflictos? No basta decir que la ley; pues esas eventualidades pueden crear una situación tirante y violenta, que ó precipitará la abolición inmediata contra la misma previsión del Gobierno, ó creará antagonismos peligrosos entre las dos razas, una de las cuales debe seguir aún subordinada a la otra por algunos años, según el proyecto.

La multitud de cuestiones complejas que pueden surgir entre patronos y libertos, sólo hubiesen podido ser conjuradas por reglas de aplicación práctica, que nadie sería mas competente para formular que los diputados de Cuba. Se hace una ley optimista en que no se prevén siquiera los choques, las resistencias, la suerte precaria y el descontento continuo de amos y criados respectivamente, y aunque la ley se reconoce buena en su esencia, preciso es convenir que en su desarrollo y en sus accidentes se notan graves faltas que acusan en sus autores ó inexperiencia absoluta, ó falta de conocimiento del estado social en Cuba.

Si muchos han considerado el patronato como una esclavitud temporal disfrazada, nosotros vemos algo más grave, y es la imposibilidad en el patrono de hacer efectivos los derechos que le reconoce la ley que se discute, si a los diez ó doce años sacude su tutela el menor, y favorecido por la madre (cosa bien natural y excusable), se aleja del techo en que nació.

Esas resistencias pueden multiplicarse, y entonces, toda la policía del mundo sería insuficiente para reducir a obediencia a los que buscaran en la fuga el bello ideal de esa raza que es la vida vagabunda y peregrina.

Existiendo hoy en Cuba el ejemplo práctico de la desaparición y ocultación de colonos chinos, cuando hasta carecen del conocimiento del país, no vamos muy descaminados al temer una eventualidad que constituiría a la postre hasta un foco de perturbación.

Aun existiendo medios coercitivos, (que no existirán), ¿de que servirían para las ocultaciones frecuentes de jóvenes

libertos, en la expectativa del máximo de la edad? La inercia pasiva y tenaz del libertado sería otro de los escollos que harían ineficaces los preceptos de la ley.

Hemos enunciado a la ligera algunas de las muchas dificultades que vá a hallar en la práctica un proyecto, que si bien concebido en un arranque de generosidad, carece de lo que necesita toda ley para ser viable, y es conciliar los derechos y dificultades que de él van a nacer.

Por interés de Cuba, y del mismo Gobierno al que no pueden serle agradables los disturbios a que dé lugar su planteamiento, debía dejarse en suspenso por ahora la discusión de esa ley y sancionarla solo cuando estuvieran ya aquí los diputados cubanos.

Nosotros no cesaremos de repetir con el elocuente orador que ha defendido siempre la causa de Cuba, que sino se han hecho esas elecciones por el temor a conflictos allí, mayores puede originar esa ley si llega a aquellas playas sin el voto de sus representantes.

Se dice que es un compromiso de honor para la Revolución: también lo era el de elegir Rey antes de separarse los diputados, y sin embargo se aplaza este acto aunque claman contra ello todos los partidos y todos los hombres de orden.

¿Por qué no aplazar también la cuestión de abolición? Si en la cuestión régia no ha habido empacho en contrariar el deseo general del país, con el aplazamiento que pedimos, sólo se contrariará al laborantismo, y francamente, los españoles leales de Cuba, bien acreedores son a que por ellos se prescinda de llevar adelante un asunto para el que no existe más fuerza impulsiva que el impaciente deseo del espíritu de escuela.

#### LA REFORMA DEL CÓDIGO PENAL.

Cuando se creía terminada la legislación de 1869 con las declaraciones del general Prim acerca de la cuestión monárquica, hemos sido sorprendidos, y con nosotros la mayoría del país, con que a última hora, y a pretexto de una necesidad imprescindible, ha rogado el Gobierno a los diputados que no regresaran a sus provincias, deseoso de que votaran antes una autorización al ministro de Gracia y Justicia para plantear como ley provisional, el proyecto que tenía presentado reformando el Código penal vigente.

Y no es que extrañemos que se altere el Código de 1848 cuando tan esenciales han sido las modificaciones que se han hecho en nuestra organización política, sino que tratándose de una reforma que viene a completar la Constitución y a definir claramente la verdadera extensión de los derechos que se consignan, creíamos necesario que se discutiera con esmero cada uno de los artículos que componen aquella ley, para evitar los errores que puede producir su planteamiento sin que se haya discutido en las Cortes Constituyentes.

Comprendemos por otra parte que lo avanzado de la estación, y lo que es más grave, que el cansancio de la Asamblea no permitía la discusión de un proyecto de esa importancia, pero si era conocida de todos la necesidad a que obedecía, si el uso de algunos de los derechos había puesto muy de bulto la imposibilidad de garantizar con el antiguo Código la conservación del orden, ¿por qué no se presentó con oportunidad, por qué se esperó a mediados de Junio, para que informara la comisión que debía estudiarlo?

Cierto que en la próxima legislatura podrá discutirse con minuciosidad si otros sucesos no lo estorban; cierto que es sólo una autorización provisional lo que vá a concederse al Gobierno, pero aquí donde sólo adquiere verdadero arraigo lo transitorio, aquí donde existen tantas leyes que se han perpetuado a pesar de presentarse con el mismo carácter, ¿no es de temer, y con justicia, que no se alteren ya unos preceptos que van a plantearse por algún tiempo?

Pero admitiendo que realmente se vayan a examinar tan pronto como las Cortes reanuden sus sesiones ¿no merece tenerse en cuenta que se vá a conceder esta autorización en los momentos mismos en que cesan en sus tareas los representantes del país? Las restricciones que se establecen y los castigos con que se limita el ejercicio de los derechos individuales ¿no tendrán por ventura nada que ver con el interregno parlamentario? ¿no se explicarán de este modo las prisas del ministerio?

No somos partidarios de hacer cábalas políticas, cuando, sobre todo entre nosotros los sucesos obedecen a impulsos e influencias que tan poco se rozan con el mecanismo constitucional; pero al ver que se limitan, aunque embozadamente, las manifestaciones más importantes de los derechos políticos, al ver que se imponen correcciones, algunas de ellas severas, a lo que han considerado todos los partidos, como el uso de una prerrogativa no sujeta a ninguna legislación, cualquiera creería que se trataba de modificar la política que se ha seguido hasta ahora, para quitar los estorbos que impiden el éxito de determinada solución.

Si se recuerda a más el encarecimiento con que pintaba el general Prim los obstáculos que ha ofrecido para la elección monárquica la lucha de los partidos extremos, si se tiene en cuenta también que las correspondencias extranjeras anuncian nuevas negociaciones para lograr el asentimiento de un candidato extranjero ¿no podrán explicarse entonces las restricciones que se establecen en la reforma del Código penal, y la prisa del Gobierno para obtener la autorización para su planteamiento en la presente legislatura?

Reconociéndose que la actitud hostil de los partidos y el desprestigio causado por la discusión libre ha dificultado mucho la elección de monarca, ¿no se explica fácilmente que el Gobierno procure armarse de medios suficientes para contener a su voluntad la manifestación de aspiraciones que contrarían su deseo, y las censuras de una prensa que no esté conforme con su candidato?

Ya sabemos que se harán protestas de liberalismo, y que no faltará quien ensalce el patriotismo y la lealtad de los propósitos del presidente del Consejo y de todos sus compañeros de gabinete, pero los que estudien con imparcialidad la situación de las cosas, los que ajenos a compromisos personales se fijen en el estado a que quedan reducidos ciertos derechos con el establecimiento de la reforma del Código, seguro es que verán con nosotros que no quedan más garantías para el uso de algunas libertades, que la benevolencia de los individuos que compongan el gabinete. Si las circunstancias le dan certeza de su vigor y conocimiento de la debilidad de sus enemigos, si la falta de verdadero peligro aleja el temor de un conflicto y asegura el triunfo de determinados propósitos, el Gobierno será clemente, olvidará los preceptos de la ley y abandonará, como ha sucedido otras veces, a la opinión pública, los medios de manifestar sus aspiraciones; pero si las eventualidades dificultan una solución política, ó dan armas a los enemigos para combatir el poder, prescindirá entonces de las concesiones, rechazará la debilidad de otros tiempos, y aplicará en todo su vigor y con la latitud que le convenga, las disposiciones que contiene la reforma del Código penal.

No seremos indudablemente nosotros los que experimenten las persecuciones a que nos referimos, cuando con tanta mesura venimos usando de la libertad de imprenta; no serán nuestros ataques los que impedirán la elección de un candidato que realice la institución de que sinceramente somos partidarios; pero aunque no nos anime el temor del propio peligro, aunque reconozcamos que no es LA INTEGRIDAD NACIONAL el periódico que ha de experimentar las consecuencias del sistema que se establece, preciso nos es llamar la atención de las Cortes y del país sobre el silencio que se puede imponer a algunos partidos, y las consecuencias que pueden producir en momentos supremos, las amplias facultades que se conceden al Gobierno.

Aprecien con cuidado estas dificultades las Cortes Constituyentes, recuerden los peligros que ha causado a la libertad de los ciudadanos, el que no se haya consignado ésta en la ley de una manera concreta, y creemos que no se incurrirá en la inconveniencia de entregar a la benevolencia de un ministro, el ejercicio del derecho que se ha considerado como base de la libertad política.

Réstanos ahora exponer las consideraciones que sugiere el examen del artículo de la reforma del Código penal, pero nos hemos extendido tanto, que preferimos aplazar para otro día el estudio minucioso de tan importante cuestión.

EL SUPUESTO PASEO TRIUNFAL DEL VERDUGO POR LAS CALLES DE LA HABANA.

Con la intención de lastimar el buen nombre de los voluntarios de la Habana y de ver si se logra volver a crear at-





mósera, contra el partido leal en Cuba, se ha hecho creer a un periódico de esta ciudad que después de la ejecución del insurrecto Goicouria, fué pasado en triunfo el verdugo por esos voluntarios. Hemos negado esa patraña, que no hay nombre serio que darle, y la hemos negado porque sabemos lo que ha sucedido, y que se ha deseado sacar partido por el inventor. Mientras recibimos un documento auténtico que hemos pedido, vamos a dar explicaciones que desde hoy desvanecerán ese hecho tan afirmado por algunos.

El verdugo de la Habana es un individuo que acusado de un delito por el cual merecía una de las mayores penas que señala la ley, pidió se le concediera el perdón, ofreciéndose a servir ese oficio y a vivir en una especie de reclusión en un establecimiento penal. De aquí el que cada vez que haya de ejercer sus funciones salga de esa residencia escoltado hasta el lugar de la ejecución, y vuelva después del mismo modo a aquella. La custodia de su persona se confía a la fuerza que hace el servicio de la plaza, y como este se halla hoy a cargo de los voluntarios, a ellos se encomendó la traslación de ida y vuelta, que acá se quiere llamar paseo triunfal. Si este nombre se da a la escolta del ejecutor de las sentencias, paseo triunfal es también el de los reos que con igual guarda salen de la prisión para su último destino.

#### Leemos en La Correspondencia de España:

«Siguen algunos periódicos desafectos al actual orden de cosas censurando violentamente el proyecto de ley para la abolición de la esclavitud, y llegan hasta el extremo de consignar que ha sido mal recibido en las provincias ultramarinas.

Los que tan intencionadas versiones publican sin motivo justificado, puesto que no hay dato alguno oficial que confirme semejante especie, debieran, ante todo, procurar no descubrir la intención que se desprende de sus aseveraciones.

El proyecto de ley para la abolición de la esclavitud presentado a la Cámara por el señor Moret, ha sido bien acogido y responde a un sentimiento unánime de ver abolida en nuestras provincias ultramarinas la mancha de la esclavitud.»

Mucho se nos resiste admitir que *La Correspondencia de España* incluya entre los periódicos desafectos al actual orden de cosas a LA INTEGRIDAD NACIONAL; pero siendo nuestra publicación una de las que ha opinado contra la adopción de esa ley, no porque su objeto le sea antipático, ni por el espíritu de oposición sistemática que en otros diarios domina, sino por efectuar reforma tan trascendente para la isla de Cuba en momentos angustiosos para ella y sin la concurrencia de sus diputados, no podemos dejar sin respuesta a nuestro colega.

Que el pensamiento de abolir la esclavitud en las Antillas está de acuerdo con el deseo y conveniencia de aquellos habitantes, somos nosotros de los primeros que lo han manifestado. Desde Marzo venimos consignándolo en LA INTEGRIDAD NACIONAL; pero que el aviso de que sin consultar a aquella provincia y sin que esté esta legítimamente representada en la Cámara, ha mortificado a los leales de Cuba, es una verdad que no se desvanece por más que *La Correspondencia de España* diga lo contrario.

Hemos citado hace algunos días un telegrama recibido de allí y por su contenido hemos comprendido que algún disgusto ha producido en Cuba la forma, el modo de proceder en tan vital asunto.

Sobre si somos desafectos al actual estado de cosas, no daremos escusas a *La Correspondencia de España*. Hemos aplaudido actos del actual Gobierno y hemos censurado otros, conforme en nuestra imparcialidad hemos creído merecido y justo. No somos de los que afiliados a una bandera política de las que aquí luchan, no ven en los hombres otra cosa que la contrariedad para el triunfo de nuestras afecciones personales.

No somos únicamente nosotros, no es sólo mucha parte de la prensa de Madrid, la que alza la voz contra la injusticia y la inconveniencia de provocarse y resolverse las cuestiones político-sociales de Cuba, sin la concurrencia de sus diputados.

Los periódicos de las provincias también opinan (aunque inútilmente), de igual modo. *El Puckara*, diario liberal de San Sebastián, dice en su número del 12 de este mes, lo que sigue:

«La cuestión social de Cuba está sobre el tapete de las Cortes, y todo indica que va a

ser resuelta sin oír a los más interesados en resolverla.

La esclavitud no es defendida por nadie: todos reconocen la necesidad de tocar esa cuestión y de resolverla según aconseja la humanidad. En este concepto el Sr. Moret recaba gran gloria para sí en presentar a las Cortes un proyecto que no vamos a examinar en este momento.

Pero al lado de esa página gloriosa en la vida del Sr. Moret puede encontrarse otra que oscurezca tanto brillo, otra página que hoy está en blanco y los sucesos pudieran encargarse de llenarla con palabras amargas, funestas y de dolorosos recuerdos.

No dudamos que nuestros hermanos de Cuba serán los primeros que, dispuestos a remediar los males que consigo trae ese estado social, aceptarán el pensamiento de la abolición gradual de la esclavitud, como al principio este período legislativo la quería el Sr. Becerra y hoy la desea el Sr. Moret. Pero como en esta graduación ninguno es autoridad tan competente como los mismos interesados, como esta reforma no ofrece todas las seguridades necesarias de que ha de ser tan eficaz y provechosa cual habría de serlo si los diputados de Cuba tomasen en ella toda la participación a que tienen derecho, no creemos aventurar si auguramos el mal efecto, el disgusto que va a causar entre los españoles de Cuba la noticia de que el proyecto se discute en las Cortes sin su participación.

Los hombres que han proclamado la soberanía de la nación y los derechos individuales, los que opinan deber dar amplias libertades a nuestras Antillas, no pueden olvidar que la resolución de uno de los más graves problemas que se les presenta, no llevaría el sello de la equidad y de la justicia, si los inmediatamente interesados en asunto de tanta importancia no hicieran pesar en él todo el peso de su opinión.

Permítanosos consignar aquí nuestro sentimiento por este nuevo motivo de disgusto de disgusto que el telegrama habrá llevado a nuestros hermanos de América en recompensa de sus grandes servicios en la prolongada lucha que con tanto ardor han sostenido, así como consignamos el deseo de que, si no se ha creído oportuno resolver la cuestión política sin el concurso de los diputados de aquella Antilla, se comprenda cuánto más necesaria había de ser su presencia para estudiar la cuestión social.

Se ha recibido un telegrama de los Estados Unidos en que se da cuenta de una proclama del presidente Grant, en que se explican los motivos que ha tenido para no reconocer como beligerantes a los insurrectos de Cuba y para no reconocerlos en adelante, puesto que no tienen condiciones para ello, y además España tendría el derecho entonces de registrar en la mar a los buques mercantes de los Estados Unidos, con gran perjuicio para el comercio.

Véase el siguiente despacho telegráfico:

«WASHINGTON 14.—El presidente ha dirigido ayer un mensaje al Congreso sobre los asuntos de Cuba, que puede condensarse en las siguientes líneas:

Recuerda a la Cámara que en el último mensaje de Diciembre prometió dirigir otro especial sobre los asuntos de Cuba.

Dice que en aquella época los insurrectos no tenían condiciones para justificar la beligerancia, y que desde entonces no han hecho nada que la pueda justificar.

Que no poseen ciudad, puerto, ni población alguna: que no tienen organización militar y que sus operaciones se limitan a hostilizar a las tropas españolas desde los bosques y manglares.

Hace consideraciones sobre el modo en que se hacen las hostilidades por ambas partes, y censura la conducta de Balmaseda y Boet.

Añade que los insurrectos no tienen gobierno, ni nada que justifique el reconocimiento a indicar los requisitos que exigen las leyes internacionales para hacer semejante declaración.

Se ocupa de la distribución de los bonos en la titulada república cubana para conseguir por estos medios de corrupción el reconocimiento de los insurrectos, llamando la atención de la Cámara sobre el grave aumento de dichos bonos.

Y termina exponiendo los inconvenientes que puede traer al comercio americano la declaración de beligerancia, por el derecho de visita que ejercería España en alta mar, según las estipulaciones del tratado.»

También se ha recibido el siguiente despacho:

«PUERTO-PRINCIPE 11.—HABANA 14.—Todo marcha bien; las últimas operaciones han dado por resultado 160 muertos, 80 prisioneros y 1.100 presentados insurrectos.»

CABALLERO.

Las siguientes líneas que tomamos de *La Discusión* revelan el sentimiento de intransigencia que domina en algunos, y que no les permite recordar que una de las bases de las ideas ultra-liberales es el respeto a la opinión de los demás. Que *La Discusión*, cuando pertenece a una bandera política que defiende la tolerancia sea intolerante con los demás, es cosa que no nos sorprende. Chateaubriand decía que no hay nadie más intolerante que un tolerante, ni más crédulo que un

incrédulo; ahora veamos las palabras de ese periódico.

«El Sr. Becerra presentó ayer a las Cortes una exposición pidiendo que se nombrase rey a Montpensier.

Hé aquí el hombre. ¡Cuán trocado se encuen- de aquel otro!

Hé aquí al antiguo demagogo, al eterno agitador de las masas.

Hé aquí al hombre del pueblo que vestía por traje de gala gorra y chaqueta y llevaba siempre en la mano su proverbial rotón.

Hé aquí el antiguo republicano, el que molestaba a todos sus amigos de tibios y poco radicales.

Hé aquí el intransigente de antaño, el feroz de siempre.

Hé aquí el Becerra antiguo convertido en áulico de un pretendiente al trono, disfrazado de frac y con guantes de color rojo ¡Único indicio de lo que fué!

El general Prim, dice el *Gaulois*, ha hablado de un candidato que propondrá como rey dentro de tres meses. Este candidato es, según nuestros informes, el príncipe Guillermo Alejandro de Orange, el hijo menor del rey de los Países-Bajos.—El plazo de tres meses tiene por objeto dejar tiempo al mariscal Saldanha para llevar a feliz término, si le fuere posible, la unión ibérica, con ayuda de la dictadura, de Cortes Constituyentes y de aumento del efectivo del ejército. Si la unión fuera posible sería preferible a cualquiera otra solución. Con este motivo se han celebrado en las Tullerías conferencias entre el emperador, el Sr. Olózaga y el príncipe Napoleón.

Nos parece que el periódico que durante algún tiempo se trató de hacer pasar por órgano en París del Sr. Marqués de los Castillejos y del Gobierno revolucionario de España, en su afán de comunicar noticias recurre a su fecunda inventiva ó por lo menos se hace eco de rumores poco autorizados.

El Sr. Montero Ríos, ministro de Gracia y Justicia, tuvo que suspender anteayer el discurso que pronunciaba, contestando a las impugnaciones que al proyecto de Código penal habían hecho los Sres. Sánchez Ruano y Silvea. El señor Montero Ríos se vio repentinamente acometido de una indisposición que le obligó a retirarse a su casa.

El Gobierno ha recibido por conducto de nuestro embajador en Londres, dos despachos del Gabinete inglés, concebidos en los términos más satisfactorios y haciendo justicia a la actividad y celo desplegado en el asunto del secuestro de los Sres. Bonell por los ministros de Gobernación y de Estado y el subsecretario de este último departamento señor De Blas.

Se confirma la noticia de que no se alterará en el interregno parlamentario la forma en que está constituido el ministerio en la actualidad; así lo afirman los periódicos unidos más íntimamente con el Gobierno, así parece indicarlo la próxima suspensión de las sesiones y así es seguro que sucederá, atendida la desunión de los elementos que componen la mayoría.

Quedan pues, en manos de los actuales ministros los destinos de esta desventurada nación. Dios haga que logren dar cuenta a las Cortes de su conducta, sin que tengamos que deplorar sucesos tan tristes como los que tuvieron lugar en el verano último.

Dice el *Tiempo* que no cree se haya pensado por nadie en remitir a las Cortes el acta de abdicación de doña Isabel, y que si tal se hubiese hecho, el colega lo habría desaprobado.

En la causa que se sigue contra nuestro apreciable colega *Gil Blas*, pide el fiscal contra Luis Rivera la pena de treinta meses de destierro, 200 escudos de multa é inhabilitación para desempeñar cargos públicos.

Se ha encargado de la defensa el señor Sánchez Ruano.

No dudamos del buen éxito del asunto.

A propuesta de la junta clasificadora de expedientes de funcionarios judiciales en Ultramar han sido nombrados alcaldes mayores: de Santa Clara, de entrada, don Julian Martínez, que era de ascenso; de Baracosa, también de entrada, D. Joaquín Ibañez y Sarabia; y de Guayama D. Mariano Canencia.

Por el ministerio de Ultramar han sido nombrados, a propuesta de la junta clasificadora de expedientes de funcionarios judiciales, los siguientes promotores fiscales: de Matanzas D. Francisco del Calvo; de Güines, D. Manuel Alliday; de Santa Clara, D. José Pulido y Arroyo; de Bejucal, D. Pedro Pi y Alentorra; de Bayamo, D. Baltasar Ponciano y de Puerto-Rico, D. Eduardo Catalina y Rodríguez.

El Sr. D. Federico Balart, subsecretario del ministerio de la Gobernación ha sido elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Motril, provincia de Granada, por 28,000 votos.

El próximo domingo a las doce y media de la tarde, y en el salón de grados de la Universidad de Barcelona, la aca-

demia de Buenas letras de aquella ciudad celebrará sesión pública, para honrar la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco Permayner y Tuyet, primer ministro de Ultramar, en la cual el socio numerario D. Manuel Duran y Basleerá una «Noticia de la vida y escritos» del ilustre finado.

No deja de tener gracia el siguiente suelto que hallamos en *La Correspondencia de España*:

«Las negociaciones que en París sigue el Sr. Olózaga para traer a España un príncipe de la casa de Braganza, parece, según dice un colega, que encuentran firme apoyo en el ex-infante D. Sebastian, miembro, como todos saben, de aquella ilustre familia.

Es chistoso que un colega liberal censurase con acritud los preparativos hechos por el ayuntamiento de Madrid con motivo de la procesión del *Corpus* al mismo tiempo que avisaba a sus suscriptores que con motivo de la solemnidad del día no publicaría su periódico.

La junta directiva de la sociedad abolicionista española ha enviado cartas a los diputados rogándoles asistieran oportunamente a votar a favor de la enmienda de los Sres. Castelar y Padial al proyecto de ley de abolición de la esclavitud.

Enmienda del Sr. Castelar al art. 21 del proyecto de ley sobre la abolición de la esclavitud.

Pedimos a las Cortes se sirvan admitir la redacción siguiente al art. 21:

«El Gobierno presentará al abrirse la próxima legislatura el proyecto de emancipación inmediata. El día 1.º de Enero de 1872 no quedará ningún esclavo en el territorio nacional.»

Palacio de las Cortes 13 de Junio de 1870.—Emilio Castelar.—Gabriel Rodríguez.—Pedro de Lasala.—Luis Padial.—Roman Baldorioty de Castro.—Rafael Cervera.—Miguel Alcantú.

Se ha dispuesto se remitan a Inglaterra seiscientos libras de pólvora española de más de cinco milímetros para las piezas de grueso calibre, con el fin de que la junta encargada de hacer las esperiencias comparativas entre las pólvoras de diferentes naciones, pueda practicar sus ensayos.

Ha llegado a Madrid el ayudante del segundo cabo de la capitania general de Puerto-Rico, Sr. Palanca, el cual ha traído la dimisión que este hace de su cargo, y que ha puesto en manos del señor ministro de la Guerra.

El mensaje relativo a la cuestión de Cuba que el general Grant acaba de dirigir al Congreso de los Estados Unidos ha desvanecido por completo las últimas esperanzas de los enemigos de España: el Presidente de la República ha declarado que no reconocerá como beligerantes a los insurrectos porque los filibusteros no han sido en ningún tiempo reconocidos por la unión americana. Y no otra cosa podía ser: un Gobierno civilizado no reconoce nunca como beligerantes a unas cuantas partidas de incendiarios y asesinos que no son dueños de ninguna población importante, que no tienen ejército regular, que carecen de organización civil y hasta de Gobierno que deba llamarse así.

Si el Gobierno de Washington no hubiera observado esta conducta, habría merecido la unánime reprobación de los pueblos civilizados.

¡Pobres laborantes! ¡Cuán improba es la tarea que se han impuesto y cuán desdichados son en la empresa que quieren llevar adelante!

#### EXTRANJERO.

—Dijimos ayer en nuestra última hora, y repetimos hoy, que hasta las tres de la tarde se creía en el ministerio de Negocios Extranjeros que Mr. de la Guerniere iría a desempeñar la legación de Madrid; pero añadíamos, que se trabajaba mucho oficial y oficiosamente para impedirlo. Así ha sucedido con efecto, y el vizconde de la Guerniere va a Constantinopla. ¿Por qué tan repentina mudanza? Vamos a explicársela a nuestros lectores, tal y como nos la ha explicado una persona que tiene motivos para estar bien informada.

El vizconde de la Guerniere deseaba, y según se dice, continúa deseando representar a Francia en España. Profundo conocedor de nuestra historia y de nuestro idioma, ha prestado siempre una atención preferente a la política española, en uno de cuyos acontecimientos, de no escasa importancia por cierto, ha tomado una parte activa, puesto que se le conceptúa, con razón, como el autor de un proyecto de abdicación presentada por Mr. Barrot a la reina Isabel. Sus ideas, pues, son las que han impedido su nombramiento, para cuya decisión parece ser que ha influido bastante el príncipe Napoleón.

—Las noticias agrícolas son poco satisfactorias, pues, si bien es cierto que en el mediodía la cosecha se presenta favorable, gracias a una lluvia abundante que está cayendo hace días, en el norte y en el centro de Francia se experimenta una sequía persistente que no deja ya a los labradores ninguna esperanza.—En las llanuras del Delfinado, cerca de Lyon, el calor ha apresurado de una manera tal la madurez, que ha sido necesario segar el centeno, pero el grano está poco lleno y la paja es muy corta.

Esta tarde se han hecho nuevas prisiones de algunas personas a quienes se cree cómplices en el último complot.

—En la Bolsa primero y en el Bolsin des-

pues han corrido rumores alarmantes sobre la salud de Napoleón, sobre complicaciones internacionales provocadas por el Gabinete de Berlín y sobre no sabemos cuántas catástrofes más, porque los bajistas se han empeñado en que estalle una depreciación de valores que, por fortuna, no es de temer. Nos hacemos cargo de este hecho no porque realmente merezca que se fije en él la atención, sino para cumplir fielmente con la misión que tenemos de dar cuenta a nuestros lectores de cuanto pasa y se dice.

—En la sesión que celebró ayer el Senado, el baron Bernier reprodujo la interpelación que Mr. Duvernois hizo en el Cuerpo legislativo sobre el tratado que va a ultimarse entre Francia y España. El baron Bernier pidió al Gobierno algunas explicaciones acerca de la índole de este tratado y de la altura a que se encuentra su negociación. Mr. Grammont respondió que es indiscutible el derecho del Gobierno a llevar a cabo los tratados que juzgue conveniente, del mismo modo que es indiscutible el derecho de las Cámaras a vituperarlos ó elegirlos; pero que conformándose a las prácticas diplomáticas no le era posible dar todavía las explicaciones pedidas, y que en su consecuencia rogaba al Senado que pasase.

—La *Gaceta de los Tribunales* del día 14 (París), publica los siguientes detalles relativos al reciente descubrimiento de nuevas bombas explosivas de las que se encontraron nueve en el canal:

«La policía ha cogido en la casa de un miembro de la «Asociación Internacional de Trabajadores» 220 tubos cápsulas destinados aparentemente a bombas cargadas con pólvora fulminante; apoderándose también de folletos políticos y cartas sobre asuntos políticos, redactadas en sentido muy grave. Se han descubierto otras pruebas que serán muy útiles para el descubrimiento de una conspiración, en la residencia de otras cuatro personas que también han sido arrestadas.

#### TELÉGRAMAS.

PARIS 15.—«El Diario Oficial» dice que el emperador ha presidido esta mañana el Consejo de Ministros.

Dice «La France» que el duque de Sexto llegó el lunes a París encargado de exponer a doña Isabel de Borbon los deseos de su partido de que abdique a favor de su hijo.

WASHINGTON 16.—El Senado ha acordado pedir explicaciones al presidente de los Estados Unidos sobre supuestos malos tratamientos inferidos en Cuba a los ciudadanos americanos.

En la Cámara de los representantes ha habido un debate muy animado sobre la cuestión cubana. El diputado Bank ha criticado la parte del mensaje del general Grant relativa a los asuntos de Cuba, ha protestado contra la mesa como se sigue allí la guerra, y ha terminado pidiendo a la Cámara que declarase la neutralidad entre España y los insurrectos.

ROMA 15.—Ayer terminó el debate sobre el capítulo 3.º del «Schema» de la infalibilidad del Papa y hoy terminará la del último, quedando por consiguiente cerrada la discusión.

PARIS 16.—El Sr. Adolfo Barrot, ex-embajador de Francia en Madrid ha fallecido.

El emperador se halla completamente restablecido de su indisposición.

A causa que se sigue contra varios individuos de la sociedad de obreros titulada «La Internacional» se verá el miércoles próximo en el tribunal de policía correccional.

A primera hora se cotizan:  
3 por 100 francés, a 73,20.  
3 por 100 interior español, a 27 1/16.  
3 por 100 exterior id., 1867, a 31 5/8.  
3 por 100 id., 1869, a 31,00.

LONDRES 16.—3 por 100 portugués, a 33 3/4.

3 por 100 español exterior, a 31 5/16.

BRUSELAS 17.—La «Etoile Belge» afirma que a consecuencia del resultado de las elecciones en las cuales ha triunfado el partido católico, el Ministerio ha resuelto presentar inmediatamente la dimisión al rey.

PARIS 17.—A primera hora se cotizan en la Bolsa:

3 por 100 francés, a 73,25.  
3 por 100 interior español, 27 5/16.  
3 por 100 exterior id., 1867, a 31 1/8.  
3 por 100 id., 1869, a 31 3/4.

BARCELONA 17.—Consolidado, a 28 1/2.

Diferido, a 28,05.  
Bonos a 71,75.  
Subvenciones, 51,50.

#### BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	Día 14.	
		ALZA.	BAJA.
3 por 100 consolidado.	28 30	»	25
Idem pequeños.	28 40	»	»
Idem de fin de mes.	28 35	25	»
Idem exterior.	00 00	»	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.	102 50	»	»
Idem de 2.ª serie.	98 00	»	»
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	70 80	5	»

FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	51 65	25	»
Idem nuevas.	50 75	»	»
Idem de 20.000.	00 00	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRERETAS.			
Abril de 1850.	00 00	»	»
Agosto de 1852.	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, a 90 d. f., 50 15.

París a 8 d. v., 5 24 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 16 de Junio.

Consolidados 92 1/2 a 5/8.

París 14 de Junio.

3 por 100, a 73 25.

4 1/2 por 100, a 103 50.

Fondos españoles: 3 por 100 interior a 27 1/4.

Idem exterior, a 32 3/8.



## PROVINCIAS

El Sr. Orense ha pronunciado un discurso en el Centro republicano de Valencia, aconsejando la unión a sus correligionarios.

Según los periódicos de aquella capital pronunciará aún otros antes de ausentarse de ella.

Dicen de Bilbao que en algunas poblaciones de aquella comarca se ha desarrollado la enfermedad de las viruelas en el ganado vacuno.

Según *El Aurrerá* de San Sebastián, aun cuando los carlistas se echasen al campo a probar fortuna en otra nueva intentona, aquella provincia permanecería completamente tranquila, sin mezclarse en la cuestión.

Dicen de Alcoy:

«Las noticias que se reciben de los pueblos inmediatos son bastante halagüeñas. La cosecha de cereales se presenta buena, gracias a las últimas lluvias, y las viñas tienen, si no mucha uva, bastante a pesar de haberse quemado los brotes.

Los olivos presentan mucha muestra y los maíces son buenos.»

—Parece que la Diputación de Soria ha acordado que se provea por oposición la cátedra de aquel instituto.

## PARTE OFICIAL.

En la *Gaceta* de ayer se publicó una ley, sancionada por el Sr. Orense, sobre la concesión del ferrocarril de Mollet a Caldas de Montbny, con arreglo al proyecto aprobado en virtud de real orden de 1.º de Setiembre de 1862, y otra derogando el art. 115 de la ley vigente de Instrucción pública de 9 de Setiembre de 1857.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

## GACETILLA.

Como ya hemos anunciado, Carlos Dickens ha muerto. Inglaterra ha perdido uno de los más grandes hombres en la noche del 9 al 10 de junio. La víspera sufrió un ataque paralizante, y desde entonces perdió el conocimiento. Así ha dejado de existir el novelista más popular de Europa y América.

Después de haber recibido su primera educación, parte en Chatham y parte cerca de Rochester, Carlos Dickens aceptó, no sin repugnancia, una plaza en casa de un abogado. Cansado de papelotes y de intriga curulescas, se lanzó pronto al periodismo. En el *Morning Chronicle* desempeñó el oficio de taquígrafo, y allí también publicó los primeros ensayos literarios. Después escribió en el *Punch*, y más tarde fundó el *Daily News*. En el *Punch* principió a escribir la larga serie de sus novelas, entre las cuales se cuentan, como muy notables, *La familia Carleton*, *Los tiempos difíciles* y *David Copperfield*. En las producciones de Dickens se demuestra la gran profundidad de sus pensamientos, y al mismo tiempo el cuidado con que sabe atender a los más insignificantes detalles. Ha sabido animarlo todo, poetizarlo todo. Pero lo que más atrae, lo que más conmueve en sus obras es el profundo amor que se nota encierra el corazón del autor por los pobres, por los pequeños, por los desgraciados.

Dickens ha muerto a la edad de cincuenta y ocho años. Se sospecha que tal vez haya dejado escritas sus Memorias. Su vida ha sido una vida tranquila, exenta de aventuras extraordinarias. Su muerte será muy sentida en Europa y en América, y sobre todo por los ingleses, que pierden con su novelista favorito su común amigo, que era el título cariñoso con que generalmente le designaban en Inglaterra.

Acaba de fallecer en Bercy un médico en circunstancias extraordinarias, víctima del cumplimiento de su deber.

Una joven, de un exterior de los más distinguidos, se ha arrojado al Sena desde el puente de Bercy, influida por un amor desesperado. Dos jóvenes se echaron a nadar logrando retirarla viva todavía, pero medio asfixiada, enviándose a buscar a toda prisa al doctor de Lanessau. Cuando éste llegó la joven no daba señales de vida, teniendo que emplear para reanimarla todos los medios imaginables, hasta inyectarle aire en los pulmones y sólo al cabo de dos horas de esfuerzos no interrumpidos tuvo la satisfacción de verla hacer algún movimiento. Las fuerzas del doctor se habían agotado; sin embargo, no quiso dejar de prestar sus cuidados a la interesante enferma, que, con esa poderosa vida de la juventud, iba reanimándose por momentos. A medida que recobraba las fuerzas, el doctor perdía la suya, tanto que empezó por palidecer, luego tambalearse y caer inerte después al suelo. Los papeles se cambiaron entonces y la enferma de hace momentos fué la que ayudada por otras personas, prestó a su vez todo su celo al médico. Desgraciadamente, y a pesar de todos sus esfuerzos, el doctor Lanessau falleció a los pocos instantes.

Hay un refrán castellano que dice: «En casa del herrero cuchillo de palo;» refrán

que viene de molde para el caso presente. No hay quien tenga peores plumas que los escritores, y no hay mejor papel sino en el pueblo donde no se imprime.

En España apenas hay papel: es decir, en el país en que relativamente se publican más periódicos, y en el Japon abunda el papel de un modo maravilloso, como no se sabe en Europa: imitan en papel el tafetán con una perfección que es casi imposible distinguirlo. Dándole un barniz especial le endurecen, convirtiéndolo en vasos, cajas para tabaco, toda clase de objetos manuales, tubos de telescopio, etcétera; dándole flexibilidad hacen hermosas telas.

Los japoneses no usan como nosotros pañuelos de seda ó de algodón, sino de papel. Muchas ventanas y todas las pantallas son de papel, lo mismo que los transparentes y las coladuras. Cuando un comerciante quiere atar un bulto, coge una tira de papel especial, lo retuerce con presteza, y hace una cuerda de no menor solidez que las nuestras. Hé aquí una cosa que parece una paradoja: la civilización japonesa es la que está fundada en el papel, no la nuestra.

Las 11 corridas de toros que lleva dadas la diputación provincial de Madrid, han producido unos 983.000 rs. y poco contra unos 400.000 poco más de gastos y faltan cuatro corridas de la primera temporada, las de la segunda, y las corridas de novillos.

Más pormenores. En los nuevos detalles que recibimos hoy de la catástrofe ocurrida recientemente en Constantinopla se nos dice que más de 50 cabezas de familia que con motivo del incendio quedaron sumidos en la más desconsoladora miseria han sido socorridos por el consúl inglés. Las casas de cambio y los principales banqueros de Constantinopla se han suscrito por más de 16.000 libras turcas en favor de las víctimas del incendio. La municipalidad ha hecho derribar las ruinas de las casas que fueron presa de las llamas, y al verificar esta operación, que se lleva a cabo con el mayor cuidado, se van encontrando multitud de cadáveres.

Lo siento. Dice «El Kronstadt Zeitung» del 1.º del actual:

«Catástrofe producida por una tromba en Transilvania.—Escriben de Viena que en 20 de mayo último, entre siete y ocho de la tarde, descargó sobre Nagi-Bun una tromba (manga marina), dejando arrasadas 80 casas.

Fueron víctimas de la catástrofe 200 personas, cuyos cadáveres se encontraron diseminados en aquellos campos, y además se habían extraído de las aguas, en Schatzbourg, otros 14 cadáveres.»

## VARIEDADES.

## CRÍTICA LITERARIA Y ARTÍSTICA.

## LA LITERATURA BUFA.

## ARTÍCULO I.

En el orden intelectual y moral hay enfermedades que causan los mismos desastrosos efectos que suele producir la gangrena en el cuerpo humano. Mortales por lo común, cénbanse en aquellas naturalezas viciadas que contienen algún principio de corrupción; y entonces, ni la ciencia del médico más experto puede evitar que acaben por poner fin a la existencia.

A esta clase de enfermedades pertenece la que desde principios del siglo XVII se propagó en las letras con el nombre de *culteranismo* ó *gongorismo*; enfermedad que lleva el de *barroquismo* en pintura y escultura, y es conocida en arquitectura con el de *churriguismo*.

Pero esta cancerosa plaga, aunque muy deplorable y de mucha trascendencia, no fué de las que hacen mella en la moral y pervierten las costumbres públicas. Limitada al dominio de la forma, circunscrita en muchas ocasiones a los reducidos términos del mero ornato, en la expresión de pensamientos y afectos propende siempre a separarnos de la amable sencillez y candorosa verdad de la naturaleza; mas nunca se dirige a torcer la índole nativa de los principios en que descansan el edificio social, ni trasciende a desnaturalizar el ser propio de las ideas. Resultado casi ineludible de una época decadente, aparece cuando empieza a declinar la nación, después de siglo y medio de salud robusta empleado en gigantescas empresas y en obras admirables en todos los ramos del saber. Parecía que, fatigado ya el espíritu y agotada la savia que lo nutrió en aquel período de gloria, haciéndole producir tantas y tan diversas maravillas, el ingenio español, como tierra esquilada, carecía del jugo necesario para que germinase la buena simiente, y para dar a las plantas incremento y vigor hasta sazonar fruto regalado y sabroso. Era aquella una como enfermedad cutánea, que desfigura miserablemente aún las más hermosas facciones; pero

que, dominada y vencida, no deja inficionada la sangre con virus mortífero.

La que hoy estamos sufriendo, y se dá á conocer por medio de lo que pudiéramos llamar con exactitud *literatura bufa*, es de muy distinta naturaleza.

Cifrábase el principal objeto del *gongorismo* en buscar modos extraordinarios de expresar hasta las cosas más triviales, apelando comúnmente al arsenal de la lengua latina para enriquecer y agigantar la elocución con voces sonoras é inusitadas. Engendrado en tiempos de universal ilustración y cultura, sediento de arrebatarse el ánimo y avasallar la admiración por senderos desconocidos, pero falto de un nuevo concepto que regenerase el arte infundiéndole vida propia y dándole la brillantez y hermosura que codiciaba, pecó principalmente de hinchado y encofetado.

Por el contrario, la *literatura bufa*, hija del mal y de la ignorancia, revuélcase constantemente en el fango de ciegas pasiones, rindiendo fervoroso culto á un repugnante sensualismo, y procura entronizar en la pura región artística el grosero caudal de palabras y frases que han sido hasta ahora patrimonio exclusivo de lo más soez del vulgo.

La enfermedad literaria de nuestros días es, pues, mucho más trascendente y pernicioso que la del siglo XVII. Esta pugnaba principalmente por realzar y engrandecer el estilo, sutilizando en conceptos é imágenes hasta perderse de vista, y procurando engalanarse con abigarrados colores, aunque siempre con cierta propensión á lo elegante y aristocrático. Aquella se deleita en encanallarlo todo, haciendo gala del sambenito, y lo que es peor, consiguiendo arrastrar un séquito numeroso de aplaudidores, reclutados hasta en las clases que por su educación y circunstancias estaban más obligadas á repugnar y condenar esos bastardos engendros.

Verdad es que, para hacerse menos sospechosos á las gentes desprevenidas, algunos literatos *bufos* han empezado por atribuir á sus descaradas obras un abolengo que se ilustra con nombres justamente famosos en la república literaria, dándolas por hijas legítimas del género que los sesudos ingleses distinguen con el dictado de *humorístico*. Pero esto es sólo un rasgo de varidad, tanto menos disculpable, cuanto es mayor la diferencia que existe entre los *humoristas* ingleses ó de otras naciones (pues también puede aplicarse el calificativo á escritores franceses como Rabelais), y los que intentan pasar en nuestro país por ramas nacidas de aquel mismo tronco.

Por ejemplo, ¿qué hay de común entre ciertos libros que hoy se escriben en España, con la presunción de que sean tenidos por chistosos y amenos, y obras tales como el *Hudibras* de Butler (suma y compendio de las extravagancias puritanas), ó como el *Tristram Shandy* de Sterne, ó como casi todas las novelas del caprichoso Carlos Dickens (raudal copioso de sátira ingeniosa y aguda), que en estos días acaba de pagar tributo á la muerte? ¿Qué semejanza, menos aún, qué analogía existe ni puede existir entre hombres como el ilustre Addison, á quien ha elevado su patria digno monumento en Westminster, y los escritores y copleros que aquí presumen de *humoristas*, igualmente desnudos de ingenio que de saber, cuyas obras desaliñadas é insulsas, raras veces son otra cosa que un desagradable de añejas preocupaciones ó de odiosas personalidades?

Por lo visto, aunque son hoy muchos los que entre nosotros emborronan papel y publican libros embutidos de vaciedades y dicharachos que quieren parecer graciosos, pavoneándose con el dictado de *escritores humoristas*, casi ninguno conoce las especiales condiciones de lo que en Inglaterra llaman *humour*, ni de las obras literarias en que principalmente se manifiesta y desarrolla.

Para nada se necesita más ingenio que para satirizar con gracia. Ni hay cosa tan ocasionada y difícil como esmaltar obras de imaginación, dirigidas á recrear el ánimo de las personas de gusto, con caprichosas humoradas y peculiares genialidades del que las escribe.

Comprendo bien que se atreviera á lozanear en el género *humorístico* un hombre del talento y de los conocimientos de Addison, cuyas obras maestras (según el insigne historiador Macaulay) se aproximan á la perfección absoluta. Lo que no se concibe, ni aún teniendo en consideración la habitual inmodestia de nuestros tiempos, es que se atrevan á figurarse nacidos de aquella raza, escritores que nada valen. Si el *humorista* Burton hubiese

vivido y escrito en este siglo, seguro estoy de que, no ya con referencia á sus propias obras, sino aludiendo á los enfermizos engendros de nuestros literatos *bufos*, habría dicho aquello de que «carecen de arte, de invención, de ingenio y de juicio;» que son «un caos informe, grosero, absurdo, fantástico, inútil, incoherente, impertinente, bufon, sin objeto, sin moralidad, sin razón y sin sal.»

El teatro es el principal terreno donde esta flamante *literatura*, que nada tiene de verdaderamente literario, se entrega sin reparo alguno á todo género de escarceos. Pero también ha invadido otros campos, con el desahogo propio de quien aspira á meter ruido, más que á ninguna otra cosa, aunque para conseguirlo necesite atropellar los fueros de la razón, de la decencia y del buen gusto.

En Francia, de donde hemos importado el género *bufa* tal como lo practicamos hoy, suele dirigirse únicamente al público especial que concurre á los teatros de tercero ó cuarto orden, y tiene por lo común, además del objeto de entretener y hacer reír con caricaturas y payasadas, otro todavía menos relacionado con el arte: el de combatir, auxiliado por lo grotesco, creencias respetables arraigadas en las clases del pueblo que habitualmente lo saborean. ¿A qué otro fin sino á profanar la santidad en una de las figuras más populares y veneradas en Francia, tira el autor de *Genoveva de Brabante* haciéndola descender de los altares en que sus virtudes la colocaron, para enfangarla en el lodazal de los escenarios *bufos* del modo que vemos en la zarzuela á que da nombre? ¿Qué otro objeto sino el de ridiculizar la autoridad en sus más altas personificaciones históricas, puede tener en la misma pieza el irrisorio papel que se hace representar á Cárlo-Magno? ¿Ni cuál sino el de atraer menosprecio sobre los monarcas y su corte ó sobre la altiva independencia de los señores feudales, es el encubierto propósito de *La gran Duquesa* y de *Barba azul*, alimento suministrado cotidianamente á nuestro público desde hace algún tiempo, no sólo en uno, sino en dos ó tres de los principales teatros de esta corte? Y cuenta que las obras de tal género, exentas de mérito literario en su primitivo original, pero no faltas de gracia, merecedoras de la jivialidad francesa consiguen aderezar ingeniosamente la expresión áun de las cosas más impuras, pierden verdaderas a nuestra lengua hasta ese dudoso atractivo, ya por ser intraducibles algunos chistes, ya por la escasa pericia y menguados conocimientos de la mayor parte de los traductores.

No diré si el vicio adornado con los encantos de la gracia es más ó menos perjudicial que desnudo de tal hechizo y cubierto de miserables andrajos. Lo que no tiene duda es que cuando se nos presenta en la última forma se hace desde luego más repugnante á la vista. La antigüedad griega, maestra insigne de la belleza y de la gracia corporal, hasta cuando sólo procuraba halagar los sentidos huía siempre de lo desaliñado y grotesco, y repugnaba la caricatura como contraria á las condiciones propias del idealismo artístico. Posteriormente la caricatura se ha cultivado por hombres de mucho ingenio, de un modo tal, y á veces por tal camino y con tan íntimo concepto del arte, que casi ha logrado hacerse merecedora de que se le dé en el carta de naturaleza.

Mas la grotesca payasada, la contorsión indecorosa, la desnudez sin hermosura, en una palabra, el desatino erigido en sistema á indecencia convertida en arte, es un género que pretende ser literario, jamás conseguirá el honor de ser contado en el número de los diversos ramos del arte, ni lograrán pasaporte que los abone ante las personas medianamente cultas ó que no estén refiadas abiertamente con el pudor.

Uno de nuestros más famosos dramáticos del siglo XVII ha dicho que

el desatinar adrede  
siempre es gala del ingenio;

pero el desatinar sin darse cuenta del desatino ó empleándolo de hecho pensando con aviesos fines, lejos de admiración y aplauso, no merecerá nunca más que compasión ó desprecio.

MANUEL CAÑETE.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Manuel y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA.—Santos Marco y Marcelino, mártires.—El Señor, que dispone las cosas suavemente, como dice la Sagrada Escritura, quiso valerse del ayajo de los dos referidos santos para verificar su conversión. E-los habian nacido en el gentilismo, y aquel era cristiano. Los convenció de la divinidad de la religión de Jesucristo, la profesaron. la confesaron públicamente, y por defenderlo fueron martirizados de orden de Diocleciano el año mil ochocientos sesenta y seis.

Cultos.—Cuarenta horas en el Sacramento, donde sigue la novena del Santísimo, predicando en la misa mayor D. Manuel Jesús Rodríguez y por la tarde D. Basilio Grande.—Continúan las octavas anunciadas á tan Augusto Misterio.—Siguen las novenas al Sagrado Corazón de Jesús, y serán oradores por la tarde: en las Salesas D. Juan Vinader, en San Marcos D. Jaime Cardona, en Italianos D. Emilio Santa María y en Cañizares D. Antonio Barrios.—Prosigue la de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en Santiago y San Antonio, y serán oradores: en Santa Cruz D. Gerónimo Llorente y D. Emilio Santa María, y en San Antonio del Prado D. Isidro Almazan y D. Gerónimo Llorente.—En los templos que otros sábados se tributará el culto acostumbrado á María Santísima.

Se reza de la infraoctava del Corpus. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis.

## DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Cuenca, Huesca y Teruel.

## AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

## PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo vendido. 4,354 fanegas.  
Precio medio. 5'414 escudos.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

31 vacas, que hacen. 52.925 libras de peso.  
23 carneros, que hacen. 4.268 idem.  
606 corderos, que hacen. 13.249 idem.  
18 corderos lechales.—101 terneras.—42 carritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 15 de Junio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—«Luz y sombra.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.»

TEATRO DE VERANO.—A las nueve de la noche.—«Llamada y tropa.»

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve.—Grandes y escogidos ejercicios ecuestres y gimnásticos, en los que tomarán parte Avolo, la familia Hultine y Keith.—La gran pantomima «Los bandidos de la Calabria.»

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—«La bella Elena.»

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Mañana habrá gran concierto, y el jardín estará completamente iluminado.—Entrada, 8 rs.

CAMPOS ELISEOS.—A las seis y media: Blondin.—A las ocho y media: Concierto por la banda de Ingenieros.—La fuente maravillosa.—Teatro Rossini.—Dos zarzuelas en un acto.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, calle de las Dos Hermanas 47.

## ANUNCIOS.

## LAS BUENAS NOVELAS

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se publica cinco veces al mes, los días 6, 12, 18, 24 y 30, desde primeros de Mayo. Cada número consta de un pliego doble folio, con 8 páginas á 2 columnas de letra compacta, ilustrado con dos grandes é interesantes grabados.

Precios.

Tres meses, 15 reales.

Seis idem, 26.

Un año, 48.

Para hacer la suscripción se remitirá su importe en sellos ó libranzas al Administrador D. Diego Fernandez, imprenta de la Revista Médica, Bomba 1, Cádiz.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES CONSERVADORES EN LAS ANTILLAS ESPAÑOLAS.

## PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid, al mes, 8 reales.—En provincias, el trimestre, 28 reales.—En el extranjero, el trimestre, 60 reales.

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico y en las librerías siguientes: Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, calle del Cármen; Universal, calle del Arenal, número 16; San Martín, Puerta del Sol; de la Victoria, pasaje de Matheu.

De provincias y el extranjero se admitirán en libranzas directas á cargo del Administrador, lo ménos por un trimestre.

ANUNCIOS.—Siendo este un periódico de gran circulación en las Antillas Españolas, se admiten anuncios á precios convencionales.